

## El Grande Oriente Español, legalizado

# LOS HERMANOS .:. REGRESAN

**E**N nombre del Grande Oriente Español, que está a la espera de que oficialmente se le haga conocer la sentencia al abogado que ha llevado los trámites, Joaquín Ruiz-Giménez, el gran maestro adjunto, Antonio de Villar, responde así a la pregunta inicial de "¿y ahora, qué?": "La legalización de la masonería española supone la adquisición de la plena personalidad jurídica. Esto nos va a permitir poder comprar o alquilar locales y proceder de forma oficial, y no oficiosa, tolerada, como hasta ahora, en cualquier tipo de reunión o estructura orgánica".

A comienzos de 1978, los masones españoles se dispusieron a hacer cola ante la ventanilla del Registro de Asociaciones. Desde el primer momento reci-

*Las cosas han salido como ellos esperaban. Ha sido la Justicia, en la que confiaban, y no el poder ejecutivo quien ha legalizado la masonería española. Una vez que el Grande Oriente Español se inscriba en el Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior, cosa que va a hacer inmediatamente, los masones españoles adquirirán plena personalidad jurídica. La sentencia de la Sala de lo Contencioso-Administrativo de la Audiencia Nacional, hecha pública el pasado sábado día 19 de mayo, anula la resolución de la Dirección General de Política Interior, que el 7 de febrero declaraba ilegal al Grande Oriente Español.*

### JAVIER GOÑI

bieron buenas palabras de unos y otros. Pero poco más.

Meses después, estamos ya a comienzos del presente año, por los contactos verbales que vienen manteniendo con el Ministerio del Interior, parecía que la legalización era inminente. Pero había una pega. Estaban convocadas las elecciones generales. Y el Ministerio se vio obligado a desmentir oficiosa-

der los masones; luego vendría la nota de Política Interior— su legalización. La urna, símbolo masónico en cuanto vaso funerario e incineratorio y a la vez vehículo de expresión popular, paralizaba su situación legal.

No es que el partido en el poder —entendía Antonio de Villar entonces— tuviese nada contra ellos, pero quizá no estaría bien visto entre un electorado de centro-derecha, bien pensante,

pero mal informado —nótese la cortesía masónica—, como el de UCD, una medida así.

Este retraso, en su momento, no les importó demasiado. Se mostraban optimistas. Esperaban. A los masones les gusta hacer las cosas sin prisa. Así han funcionado siempre y así han sobrevivido.

La masonería, según el gran maestro adjunto español, es apolítica y aconfesional, humanista, propugna la defensa de los derechos humanos y las libertades fundamentales, y respeta y acata las instituciones y leyes de cada país —"florece" mejor en regímenes democráticos—. Y por todo ello, los masones han sido, cosa de la que se enorgullece Antonio de Villar, hombres públicos en muchos países.

Una vez que la masonería es-



Antonio de Villar, gran maestro adjunto del Grande Oriente Español (izquierda). Dos escenas del rito de recepción de un aprendiz (arriba) y de un maestro (abajo).





Si bien Francisco Franco no fue masón, sí lo fue su hermano Ramón.

pañola ha sido legalizada, la principal preocupación del Grande Oriente Español es consolidarla. Y finalizar la reestructuración interna a la que se está sometiendo. Si hasta ahora tenían abierta una pequeña oficina en la Gran Vía madrileña, en el número 80, para canalizar la correspondencia... inmediatamente van a comprar un local en la calle Montera, en donde establecerán su "templo" (para el masón, el "templo" es, en primer lugar, el ideal a realizar: el templo de Salomón, que jamás se acabará de construir, pero es también el lugar en el que se reúne la logia).

Hablar hoy de cifras exactas para conocer el alcance de la masonería en España es imposible. Para el gran maestro, no han superado todavía los 60.000 miembros que había antes de la guerra, pero sí puede hablarse hoy de varios miles.

En Madrid funcionan a pleno rendimiento tres logias, otras hay en Andalucía, Canarias, Cataluña, etc. El masón español es, hoy, mayoritariamente joven. Entre treinta y cuarenta años. De antes de la guerra permanecerán como un 20 por 100 de "hermanos".

La legalización va a permitir que aumente el número de aspirantes. "Es indudable — comenta Antonio de Villar—. En estos últimos meses, desde que nos abrimos, gracias al consejo de Martín Villa, a la prensa han sido muchos los que se han acercado a nosotros. Teníamos varias listas de candidatos de procedencias política y regional muy diferentes. Ahora es posible que más personas soliciten el ingreso. La legalización ha acabado con los recelos, con la leyenda negra que nos rodeaba".

Organización antiquísima, por su carácter poco conocido a los "Hijos de la Viuda", como se les llama también a los masones



Machado, Mitterrand, Allende (de izquierda a derecha) pertenecen o pertenecieron a la masonería, lo mismo que Beethoven, Mozart, Liszt, Kipling, Voltaire, Mark Twain...

(porque al ser asesinado su mítico fundador, Hiram, maestro de obras del templo de Jerusalén, la masonería envidió), se le ha atribuido todo género de maldades —en la mayoría de los casos sin fundamento—, desde la Revolución francesa a la rusa, el asesinato de Sarajevo, que precipitó la primera guerra mundial; la inflación alemana de 1924, la guerra civil española, etc.

Causantes o no de todos estos males, el general Franco sí pensaba que los masones despedían un cierto tufillo diabólico. Es de sobra conocido el furor antimasonónico del dictador. Durante cuarenta años, en los que fueron perseguidos sin contemplaciones —el 1 de marzo de 1940 se creó el Tribunal especial de Masonería y Comunismo, derogado en 1971—, los únicos masones que toleró Franco en este país fueron los norteamericanos.

En España, "masón" viene siendo el insulto preferido por la ultraderecha. Condenada la masonería por la Iglesia —el canon 2.335 del Derecho canónico excomulga a quien tenga tratos con ellos, canon que segura-

mente será suprimido— a través del Papa León XIII ("El último y principal fin de los intentos masones es destruir, hasta los fundamentos, todo orden religioso y civil establecido por el cristianismo..."), la corriente ideológica más reaccionaria ha unido siempre al masón con el judío, de quien también había que recelar, puesto que pretendía, según unos extraños "Protocolos de los sabios de Sión", la dominación sionista del mundo.

No tiene nada que extrañar, pues, que en la última intervención pública del general Franco, en la plaza de Oriente, en octubre de 1975, éste hablara de que "todo obedece a una conspiración masónica izquierdista en la clase política, en contubernio con la subver-

Con cinco millones de masones, en Norteamérica no hay problema para conocer a sus miembros. Están en todas partes. Desde los libros de Historia, que se refieren a los fundadores de la nación, entre los que abundaban los masones (Washington, Franklin, Hamilton), a la Casa Blanca (Roosevelt, Truman, Johnson, Gerald Ford), pasando por los astronautas que llegan a la Luna o recorren el espacio (Neil Armstrong, John Glenn, Mitchell, Edwin Aldrin, Cooper).

Volviendo a la masonería española. Ahora que está legalizada, ¿qué hay que hacer para ser masón, para ingresar en una logia? No es muy difícil, en principio. Hay que ser "libre, honrado y de buenas costumbres y

sión comunistas-terroristas en lo social...".

Pero si Franco no pensó en ser masón, su hermano Ramón sí lo fue. Y como él, conocidos políticos, escritores, científicos, Reyes (es conocida la tradición masónica de la Monarquía inglesa: durante la República, el Rey inglés pidió a sus "hermanos" españoles protección para la familia real española), etc.

Actualmente hay en el mundo siete millones de masones (cinco en Estados Unidos y uno en Gran Bretaña). Entre ellos, nombres de peso. Un "who is who" masónico no debería olvidar a músicos como Haydn, Liszt, Beethoven, Mozart; escritores como Kipling, Blasco Ibáñez, Mark Twain, Machado, La Fontaine, Walter Scott, Voltaire, Montesquieu, Diderot; premios Nobel como el francés Bourgeois, el suizo Dunant, el austriaco Fried, el alemán Ostwald, etcétera. La lista de hombres políticos podía hacerse interminable. Iria desde Garibaldi a Mitterrand, desde Félix Faure a Salvador Allende o Churchill...

superar ciertas pruebas". Esta fórmula, reconoce el gran maestro, es arcaica, pero se suele adaptar a cada época.

Si en el siglo XVII, por ejemplo, la mujer no podía ser masón, por no ser libre (existe una masonería aparte, de "adopción" se llama, que es para mujeres), hoy no puede ser masón un drogadicto ("respetamos sus motivos, pero nunca será masón un drogadicto", dice Antonio de Villar) o aquel que pertenece a un grupo político o religioso especialmente dogmático. ■

